

Emperador el Duque de Sauoya, el Conde Palatino, el Duque de Urbino y el Marqués de Monferrato. En otra sala más afuera comieron los demás Príncipes y señores.

Alzadas las mesas, el Emperador tomó otra vez el espada y armó caualleros á muchos nobles. Sucedió que queriendo el Duque de Urbino darle el espada desnuda, se cayó el pomo de la empuñadura y dando en el suelo se desencajaron muchas perlas que cayeron á los pies de los circunstantes. Algunos tomaron esto por agüero diciendo que significaba que el Emperador estando ausente alguna vez no auia de poder gouernar bien su exército, porque tenia necesidad de una cabeza graue y principal. Otros lo interpretaron más felizmente diciendo que el Emperador auia de jugar su espada contra el leuante de donde se traian las perlas y que alcanzando victoria con aquella espada auian de goçar sus capitanes y soldados de las riquezas grandes de los Turcos.

Acabada la coronacion, el Cesar se volvió á Alemania; Antonio de Leiuá á Milan y Wolfgango Queuenhiller por orden del Cesar lleuó su gente al campo imperial, donde era capitán general el Príncipe de Orange, que tenia sitiada á Florencia.»

Madrid, 24 de Abril de 1896.

A. RODRÍGUEZ VILLA.

III.

TOMO III DE LA TECMILA DE ABEN ALABBAR.

Cuando emprendí la publicación de la Tecmila de nuestro historiador valenciano Aben Alabbar, no eran conocidos en Europa más que los tomos I y II de dicha obra, existentes, aunque incompletos, en la Biblioteca de El Escorial.

Antes de terminar la impresión de la parte conocida, nuestro ilustrado correspondiente en Argel, M. E. Fagnan, descubrió en

la Biblioteca departamental un volumen que contiene un compendio, ó más bien extracto, aunque también incompleto, de dicha obra, si bien por fortuna está íntegro lo correspondiente al tomo III.

Obtenido por la mediación de la Academia el que el Ministerio de Instrucción pública de Francia nos facilitase dicho códice para su publicación, incluimos en el tomo VI de nuestra *Bibliotheca Arabico-hispana* la parte correspondiente á dicho tomo III de tan interesante obra de Aben Alabbar.

Por lo que dijimos en la pág. XI de nuestra Introducción al tomo VI, podía inferirse que el autor anónimo del compendio ó extracto de la obra de Aben Alabbar habria omitido por completo muchas de las biografías contenidas en el tomo III, como habia suprimido más de la mitad de las correspondientes á los tomos I y II.

Hoy, por fortuna, podemos apreciar con exactitud lo que falta en el extracto, con cuya publicación hubimos de contentarnos por entonces.

El correspondiente de esta Real Academia, Ahmed Zeki effendi, de quien tantas pruebas de deferencia hemos recibido, acaba de prestarnos un nuevo señalado servicio remitiéndome para su estudio, durante el espacio de dos meses, el tomo III de la Tecmila, que pertenece al distinguido bibliófilo Çuleiman Pacha, que ha tenido la amabilidad de confiarnos su códice.

En cuanto el volumen llegó á nuestro poder nos dedicamos á su estudio, procurando primero fijarnos en su importancia bajo el punto de vista de la corrección, convenciéndonos de que la copia, si es esmerada y elegante en la forma, no lo es menos en el fondo, como resulta del cotejo de los 36 primeros folios, que comprenden lo que en nuestra edición está incluido en las páginas de 543 á 664; los 120 folios restantes contienen lo perteneciente al tomo III, ó más bien lo que falta en el manuscrito de El Escorial, pues que en el códice se indica que es el tomo III de la obra *الجزء الثالث من كتاب التكملة لابن الابار*, si bien hay que advertir que esta nota de la portada es de letra mucho más moderna que el códice.

Del cotejo de los 35 primeros folios del manuscrito con lo publicado en el tomo vi de nuestra *Bibliotheca Arabico-hispana*, no sólo aparece la corrección del códice, que en general quizá sea superior al Escorialense, sino que además parece puede asegurarse que pertenecen á dos ediciones diferentes.

Como era natural que sucediera, hay biografías que no difieren en una letra; pero en algunas se notan diferencias, no importantes en general, sino de pequeños detalles, que constan en el texto impreso, y no en el manuscrito del Cairo, si bien alguna vez sucede lo contrario. Por otra parte, resulta que en el manuscrito faltan algunas biografías, que constan en lo impreso, habiendo notado la falta de las que llevan los números 1578, 1579, 1588, 1612, 1629, 1637, 1639, 1660, 1667, 1700, 1726, 1756 y 1793, aunque también se dan casos de biografías que figuran en el manuscrito y no en el texto impreso: cinco son las que tenemos anotadas y copiadas con los números *bis*, 1681, 1762, 1795 y 1710 *bis* y *ter*: debemos advertir, porque quizá esto explique su falta, que tales biografías corresponden á la última parte del manuscrito de El Escorial, que es copia relativamente moderna y muy defectuosa.

Cuántas fueran las biografías, de las que el autor del extracto prescindió por completo, puede conjeturarse por la circunstancia de que en él figuran sólo las biografías de 17 mujeres, cuando en la obra extractada figuraban más de 60, pues 50 constan en el manuscrito del Cairo, y en él, por estar muy deteriorada la última parte, faltan varias hojas de las que contenían tales biografías.

El códice que nos ha facilitado nuestro correspondiente Ahmed Zeki es un volumen en 4.º, de 155 folios, de letra sumamente clara y elegante, de tipo occidental, quizá español: la superficie escrita mide 21,8 cm. de alto por 14,5 de ancho, con 25 líneas de escritura por página: deteriorado por el principio y fin, faltan al códice las últimas hojas, en las que estarían comprendidas las biografías que en nuestra edición llevan los números 2124 á 2129: aún faltan algunas hojas más, cuyo número no podemos determinar, con la particularidad de que los 6 últimos folios, ó mejor dicho los 5, están mal colocados, resultando que deberfan colo-

carse en el orden siguiente, 1, 3, 2, 5, 6 y 4, según resulta del orden cronológico que sigue el autor; pero entre algunos de estos folios faltan otros; así, después del folio que debe figurar como 2.º, falta algo, pues queda interrumpida la biografía de *Kamar*, que no continúa en ninguno de los otros folios: después del folio que suponemos 3.º es seguro que continúa el 5.º, que deberá ser 4.º, pues continúa la biografía comenzada en el anterior, por más que la falta de la biografía que lleva el núm. 2118 en el texto impreso pudiera hacer sospechar que entre estos dos folios ha desaparecido algo. No habiendo examinado aún detenidamente todo el manuscrito, no podemos asegurar que no falte algo más en el centro del mismo, aunque suponemos que no. Cuando podamos estudiarlo detenidamente con las fotografías que está sacando nuestro querido amigo D. Julián Ribera, podremos completar el estudio de tan interesante manuscrito.

Publicadas en los tomos v y vi de nuestra *Bibliotheca Arabico-hispana* las dos terceras partes de la Tecmila de Aben Alabbar, si el dueño del códice lo consintiera, como suponemos, deberíamos publicarlo, formando el tomo xi de nuestra *Bibliotheca Arabico-hispana*, ya que no sea posible continuarla con nuevo impulso, como sería nuestro deseo, toda vez que los textos inéditos é interesantes para nuestra historia, en vez de haberse agotado, existen hoy en mayor número que al comenzar nuestra publicación, y que á pesar del trabajo de catorce años, no me siento cansado ni arrepentido de haber acometido tal empresa, que pudo parecer temeraria.

Madrid, 29 de Mayo de 1896.

FRANCISCO CODERA.
